

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA. ESTUDIO Y EDICION DE JOAQUIN ZULETA CARRANDI BIBLIOTECA INDIANA UNIVERSIDAD DE NAVARRA-IBEROAMERICANA-VERMART. 15 X 22 CM. 340 PÁGS. ILUSTRACIONES Y MAPAS. MADRID 2015.

En el trabajo historiográfico no es infrecuente que una materia de investigación o estudio pueda darse por agotada una vez que se considere la imposibilidad de encontrar nuevas fuentes que permitan continuarlos, o bien que parezca difícil hallar nuevos ángulos de visión para reflexionar sobre la misma con certidumbre de aportar para su mejor conocimiento. Sin embargo, con ser así, suele haber excepciones.

Tal nos ha parecido en lo que concierne a las acciones de Pedro Sarmiento de Gamboa tocante al poblamiento y defensa del estrecho de Magallanes a fines del siglo XVI, según se pone en evidencia con la publicación arriba individualizada debida a la preocupación del Dr. Joaquín Zuleta Carrandi. En efecto, la mencionada, como amplio tema de estudio, daba la impresión de ser un asunto que aunque interesante no ofrecía más perspectivas o posibilidades de trabajo académico. La materia había sido abordada en profundidad por investigadores de prestigio y atendida la lejanía temporal de la época de ocurrencia de los sucesos a los que la misma atañe, con muy escasas posibilidades de encontrar alguna novedad. Pero, está a la vista, se trataba de una

apreciación ligera ya que aunque desactualizada por largo tiempo, la materia ha vuelto a cobrar algún relieve en fecha reciente. Pruebas al canto: el artículo de Rafael Domínguez sobre la pista médica para entender la situación sanitaria de la gente en el contexto del fracaso del poblamiento hispano (*Magallania*, 39(2), 5-13, 2011); los artículos referidos al proyecto de fortificación en el paso de mar mencionado (*Magallania*, 41(1), 355-364, 2013 y *Revista Complutense de Historia de América* 39 (2013 B): 153-176); y principalmente la obra que motiva este comentario individualizada en el epígrafe.

En ella el autor se ocupa solamente de la denominada *Sumaria Relación*, esto es, de la última narración escrita por Pedro Sarmiento de Gamboa para informar al rey Felipe II de España acerca de lo acontecido en el estrecho de Magallanes en lo tocante al intento de su poblamiento y defensa. El asunto nos era conocido desde la afamada edición hecha por Emecé Editores S.A. (Buenos Aires, 1950), al cuidado de Augusto Rosenblatt y con prólogo del historiador Armando Braun Menéndez, que en dos tomos incluyó todas las relaciones referidas a los dos viajes realizados por Sarmiento entre 1579 y 1584. Pero, al ocuparse de la narración mencionada, Zuleta lo hace de un modo que nos ha parecido ciertamente novedoso como provechoso, pues incluye un estudio preliminar que comprende de partida una síntesis biográfica de Sarmiento y sus actividades en el Perú hasta el tiempo en que el virrey Francisco de Toledo

lo comisionó para expedicionar al Estrecho y verificar allí lo que podía haber hecho el corsario inglés Francis Drake durante su navegación de 1578, así como explorar el mencionado canal interoceánico en función de su mejor ulterior defensa para prevenir otras incursiones de los enemigos de España. Luego se hace una interesante contextualización histórica sobre el tiempo y circunstancias que motivaron la organización de la Armada del Estrecho de Magallanes como ambiciosa e inédita empresa imperial a materializarse en la parte meridional del Nuevo Mundo para asegurar el dominio hispano sobre la estratégica vía interoceánica y, es claro, para impedir el acceso de los enemigos de España al Mar del Sur, tenido entonces como espacio geográfico de su exclusiva soberanía.

Es en este aspecto, precisamente, donde a nuestro juicio radica interés académico del trabajo que se comenta por cuanto, como bien señala el autor, una empresa de envergadura como fuera la mencionada no ha merecido todavía ningún estudio monográfico, pese a tratarse de lo que se califica como *un proyecto sin precedentes en la historia naval de España* dado el contexto político de la época. Tanto lo es por las consideraciones que se hacen en la exposición, como por las perspectivas que sugiere para un trabajo académico posterior de mayor amplitud y profundidad.

La entrega del texto de la *Sumaria Relación* la hace el autor en una segunda parte del libro, en una cuidadosa y bien lograda presentación que incluye aspectos propios de la especialidad literaria que profesa el autor, algunas consideraciones complementarias y un conjunto de casi un millar de notas que explican y hacen más comprensivo el texto del documento transcrito. Por fin, por si faltara, se añaden anexos con un glosario de personajes, índice de topónimos, catálogo de naves de la Armada del Estrecho, una cronología de lo acontecido referida a la materia principal desde 1578 hasta 1592, amén de varias ilustraciones y mapas, rematándose tan enjundioso como útil libro con un índice de notas.

La obra de Zuleta debe ser acogida con satisfacción por el mundo académico, como un trabajo de real interés y provecho para cuantos

se ocupan de la historia del meridión chileno, en particular del estrecho de Magallanes y sus territorios adyacentes, por la información que brinda y por las perspectivas de estudio que sugiere en una materia que, está visto, no pierde vigencia.

Mateo Martinic B.

Profesor Emérito,

investigador Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

UNA HISTORIA, MUCHOS MITOS, POR DANKA IVANOFF WELLMANN. EDICIÓN DE LA AUTORA-FONDART AYSÉN. 114 PÁGS. 14 x 22 CM. ILUSTRACIONES Y MAPAS. SANTIAGO, 2015.

La región interior de la Patagonia norcentral (zonas sud-occidental del territorio de Río Negro, occidental del correspondiente al Chubut, en Argentina, y oriental del territorio de Aysén en Chile) fue entre fines del siglo XIX y los comienzos del XX un ámbito de frontera colonizadora y, como tal, el teatro de sucesos policiales propios del tiempo histórico de que se trata y de sus circunstancias geográficas por razón de su lejanía de centros urbanos importantes, por su aislamiento y escasa población, lo que de hecho ofrecía una suerte seguridad a los malvivientes o a la gente con cuentas pendientes con la justicia que hasta allí podían llegar, acontecimientos que en su hora tuvieron alguna resonancia pública y que, por lo mismo, se incorporaron a la memoria colectiva. Particularmente lo fue en el caso del Chubut en lo tocante a lo acontecido con los bandoleros norteamericanos Butch Cassidy y Sundance Kidd quienes llegaron a la Patagonia andina con el propósito de terminar las aventuras que les habían dado mala fama, ahora como "honestos colonos criadores de ganado". Por cierto no lo consiguieron y fue así que al promediar la primera década del siglo XX desaparecieron de pronto y nunca más se supo de ellos en esas comarcas. Pero su historia y su presencia en cuanto hechos reales, como en forma de las leyendas o mitos que surgieron tras su alejamiento de su lugar conocido de radicación han nutrido una abundante historiografía tanto en

Estados Unidos de América como en Argentina.

Danka Ivanoff, prolífica investigadora aysenina, aporta con la obra del epígrafe a este acervo y lo hace encargándose de la leyenda que ha recogido la posibilidad de la presencia de bandoleros norteamericanos en suelo chileno. Así, tras dedicar la mitad del libro a resumir la historia conocida de los bandidos norteamericanos, indaga acerca de los fundamentos de dicha leyenda sobre la base de los recuerdos de antiguos colonos o sus descendientes que poblaron la zona chilena de la cuenca del lago General Carrera y el valle superior del río Baker. Su esfuerzo ha sido fructífero en cuanto permite debilitar la sustentabilidad del mito que ha hecho del suelo aysenino uno de los destinos, siquiera transitorio, de los desaparecidos antiguos malvivientes pero, y allí vemos su interés para los lectores, brinda varios datos y noticias valiables recogidos de boca de sus informantes y, con todo ello, abre una nueva perspectiva para la consideración de la vida rural pionera en el Aysén de los inicios del siglo XX. En este nuevo trabajo historiográfico de la autora, como en otros precedentes, se valoriza especialmente la memoria colectiva como una fuente de información, a veces única e irremplazable, para el conocimiento de los sucesos del pasado. Al hacerlo, la historiadora enriquece la información disponible acerca de la antigua vida rural en la Patagonia andina y ello, por cierto, es de suyo una contribución interesante para el mejor conocimiento de la historia social de Aysén.

Mateo Martinic B.

Profesor Emérito,

investigador Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

PATAGONIA BRAVIA. NATURALEZA, VIDAS Y AVENTURAS. MEMORIAS ORIGINALES DEL BAQUEANO WILLIAM H. GREENWOOD. POR GLADYS G. GRACE PAZ Y DUNCAN S. CAMPBELL (EDITORES). 318 PAGS. 15 x 23 CM. ILUSTRACIONES Y MAPAS. SANTIAGO, 2015.

En 1872 arribó a la entonces modesta y remota colonia chilena del estrecho de Magallanes, Punta Arenas, William H,

Greenwood, joven ilustrado hijo de una familia burguesa de las comunes en la Inglaterra de la época victoriana. Aunque su vocación parecía estar en el periodismo, especialidad para la que estaba bien dotado, una vez en tierras sudamericanas hasta donde lo había conducido su interés por el conocimiento del mundo, el mismo se hizo más intenso cuando advirtió la posibilidad de acceder hasta las regiones extremas del continente. Así, tras una estadía más bien breve en Buenos Aires, el puerto de su arribo, siguió una excursión cinegética que lo llevó hasta el distante territorio del Chubut en la Patagonia central y, finalmente, lo condujo hasta la lejana Punta Arenas en el confín del continente. Aquí permanecería por el siguiente cuarto de siglo en una existencia en verdad aventurera, tanto o más de lo que pudo haber querido previamente, libre y plena de satisfacciones en una región natural salvaje, prístina y entonces virtualmente desconocida en su interior. En ese lapso prolongado gozó y padeció con sus experiencias de campo, conoció gentes diversas y disfrutó intensamente con ello, tanto que consideró justo dejar recuerdo de ese acontecer en forma de anotaciones cotidianas que luego, años después, dieron forma a interesantes narraciones. De esta circunstancia se sabía por el testimonio de algunos exploradores científicos que lo conocieron y aprovecharon de su experiencia, quienes la valoraron en su mérito y la juzgaron digna del conocimiento de terceros.

Sin embargo, corrió el tiempo sin que por parte alguna quienes se interesaban por las cosas de la vieja Patagonia austral dieran con un rastro seguro que permitiera conocer y recuperar esos escritos. Encontrarlos devino así una verdadera preocupación académica para algunos investigadores que ansiaban conocerlos, en la certidumbre de que se trataba un tesoro informativo excepcional sobre el ambiente natural y humano de la Patagonia austral anterior a la ocupación económica colonizadora y, por ello, desaparecido para siempre.

De cómo se dio al fin de un largo siglo de búsqueda con ese oculto tesoro se da cuenta en la obra del epígrafe, en una labor realmente meritoria realizada por Gladys Grace y Duncan Campbell a la que dieron feliz, satisfactorio y

apropiado término con el rescate de los escritos de Greenwood, su traducción desde el inglés original al español y su publicación en forma de libro para conocimiento y disfrute de los lectores interesados en los temas patagónicos. Lo que se ofrece, en resumen, es una narración histórica que debe aceptarse como veraz, coherente y ecuánime, escrita en un lenguaje fluido y sencillo, con amenidad, gracia y toques de fino humor típicamente británico, que en su momento respondió a la necesidad que debió sentir su autor de saldar una deuda de gratitud para con una tierra vasta y remota que lo había acogido, libre y plena de recursos y fuente, como tal, de fuertes sugerencias espirituales. Greenwood se consideró afortunado por ello y de esa manera, en un balance de recuerdos en que lo gratificante de tal existencia en la naturaleza superó por lejos al rigor que la misma demandara, decidió participar a sus contemporáneos lo acontecido. Tan afortunado se consideró el inglés que pudo pensar, así lo creemos, que hubiera sido un acto de egoísmo inexcusable conservar únicamente para sí tales recuerdos, en vez de hacerlos conocer a otros para su propio disfrute y provecho, como plausiblemente decidió hacerlo.

La obra de la que nos ocupamos es, hay que destacarlo más que la mera traducción y transcripción de los escritos de Greenwood, pues los editores estimaron, con razón sobrada, que cabía complementarla con información adicional en forma de una introducción con noticias biográficas sobre el antiguo baqueano, con un estudio histórico preliminar sobre el personaje, sus circunstancias y su época; con un interesante relato que da cuenta de la forma en que se rastreó y recuperó la documentación de marras; con apéndices referidos a personas, lugares, flora y fauna, y con un glosario para la mejor comprensión del texto principal por los lectores; y con el acertado añadido de ilustraciones *ad hoc* debido a la artista del lápiz Julieta Fernández Cánepa, que ha hecho gala de su magistral capacidad interpretativa y creativa. Todo ello, al fin, en una excelente y sobria edición, con apropiado formato y buen papel que ciertamente la califican. Más que suficiente por tanto para excusar la demora de su aparición formal, con la que el libro que

se comenta se incorpora de ahora en más con mérito suficiente al elenco de obras clásicas sobre la vieja y entrañable Patagonia austral.

Mateo Martinic B.
investigador Centro de Estudios del Hombre
Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad
de Magallanes, Punta Arenas.

LOS PRIMEROS ANDINOS. TECNOLOGÍA LÍTICA DE LOS HABITANTES DE CHILE TRECE MIL AÑOS ATRÁS. POR CÉSAR MÉNDEZ. FONDO EDITORIAL PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ. 14 X 20 CM, 252 PAGS. LIMA, 2015.

En este libro César Méndez presenta un exhaustivo estudio de la tecnología lítica de los primeros pobladores del centro de Chile. El autor ha realizado un tratamiento completo de la arqueología de los ambientes paleolacustres finopleistocenos, donde no solo los instrumentos líticos, sino también los instrumentos óseos, los restos de fauna, los sedimentos o la localización geográfica y topográfica constituyen variables importantes e interactuantes. El trabajo específico con los materiales líticos, que corresponden al lapso 11,000-10,000 años radiocarbónicos AP (ca. 13,000-11,500 años cal AP) trasciende las descripciones, las tipologías y las cronologías. Estas virtudes permiten un análisis de los procesos y significados más profundos de los datos disponibles, motivo por el cual las inferencias y conclusiones también son de utilidad para otras regiones del continente.

La movilidad humana es el concepto estructurante de este trabajo, evaluando el autor su relación con distintas formas de utilizar los ambientes de fines del Pleistoceno, siempre mediadas por la tecnología. Tratándose de poblaciones pioneras son importantes las discusiones acerca del uso de ambientes novedosos, desconocidos, que se encontraban fuera de la experiencia de los primeros cazadores-recolectores de la región. Para esos casos Méndez habla de una “percepción anticipada de la presencia de recursos”. Esta forma de tratar la evidencia enlaza con el hecho de que los primeros cazadores-recolectores

debieron disponer de rankings de ambientes, desplazándose criteriosamente, aún al avanzar hacia tierra desconocida. Tratar de entender algunos de estos criterios, particularmente a través de la tecnología y los paisajes líticos, es parte de la bien resuelta tarea realizada por Méndez.

Siguiendo conceptos desarrollados previamente Méndez ha enlazado las cadenas operativas inferidas para los materiales líticos con nociones de ritmos, planteando implicaciones tanto prácticas como sociales que extienden la discusión a planos no siempre tratados en la arqueología de los viejos tiempos. La manera en que se elaboran las inferencias y la solidez de la base de datos son dos razones por las que este enfoque resulta exitoso. La distinción entre ritmos a largo plazo y aquellos que denomina "sin diferenciación temporal" -en que todas las etapas de reducción ocurren en un mismo lugar- ha resultado muy informativa acerca del grado de complementariedad que caracteriza a los conjuntos arqueológicos estudiados. A su vez, particularmente considerando lo que Méndez llama los ritmos de habitar, nos informa acerca de cambios a través del tiempo en el mencionado ranking de ambientes. Ante todo, hay que destacar que todos los sitios descritos son localidades a cielo abierto, ubicadas en ambientes en las cercanías de cuerpos de agua, pero dentro de las cuales César Méndez ha señalado varios ejes de variación. Mediante un máximo aprovechamiento de las buenas oportunidades preservacionales de faunas al sur de Los Vilos, el autor nos presenta diversas formas de instalación y uso del espacio en la región. Como es de esperar, no todas las evidencias tienen la misma calidad. Al respecto hay que destacar el cuidado con que Méndez sopesa las características de los casos de Quereo y Las Monedas, en los que la evidencia no es fuerte ni clara. Sus evaluaciones de esos casos constituyen prueba fehaciente de que no sirve dejar de lado evidencia posiblemente útil simplemente porque es poco clara, pero que tampoco sirve realizar saltos inferenciales otorgando significado cultural a hallazgos dudosos. Méndez ha sabido puntualizar las virtudes y los defectos de los datos que utiliza,

lo que constituye la marca distintiva del buen investigador.

Sin dudas la organización de la tecnología constituye la mejor entrada para discutir ocupaciones humanas de edad finipleistocena. Hay otras formas de avanzar en esa discusión, pero ninguna -ni siquiera el estudio de los conjuntos óseos- tiene posibilidades siquiera semejantes de integrar sistemáticamente grandes espacios. El constante cruce de esa información con la derivada de los análisis faunísticos asegura inferencias mucho más fuertes.

En el planteo de su discusión César Méndez distingue dos paisajes líticos, Los Vilos-Pichidangui, con un dominio de tobas silicificadas y Caimanes-Tilama, definido por la abundancia de cuarzo, presentando además una caracterización de una tercera área, Taguatagua-estero Zamorano, que presenta diversidad de rocas. A partir de estas distinciones comienzan a perfilarse grandes patrones arqueológicos. El autor encuentra, en general, una movilidad humana alta para el período 13.200-11.500 años cal AP. En el caso de los habitantes anteriores a 12.700 años cal AP se trata de movilidad en una escala regional, con un dominio de una estrategia de abastecimiento lítico inserta o *embedded*. En cambio, con posterioridad a esa fecha es mayor la amplitud de los rangos de interacción implicados y las estrategias dominantes pasan a ser dirigidas, seguramente significando un más detallado conocimiento del ambiente y sus recursos.

Una vez revisadas todas las evidencias presentadas, queda la impresión de que se dispone de un cuadro de complementariedad funcional de varias aristas para el bloque espacio-tiempo trabajado en este libro, bloque que abarca la costa del Pacífico entre Los Vilos y Pichidangui, el sector interior de Caimanes-Tilama y la cuenca de Taguatagua para el período 13.000-11.500 años cal AP. En síntesis Méndez respalda el modelo de adaptación a cuencas circunlacustres de tierras bajas de Lautaro Núñez, agregándole gran riqueza de datos trabajados con una variedad de técnicas y moviéndolo un paso más arriba. Esta nueva plataforma, que dispone de consideraciones tafonómicas, contempla ritmos de ocupación y

proporciones de materias primas locales versus exóticas, servirá como una fantástica fuente de ideas e hipótesis para la siguiente generación de arqueólogos.

En suma, este libro constituye un magnífico ejemplo del tipo de información que necesitamos

para entender el poblamiento de América del Sur, un ejemplo que esperamos sea imitado.

Luis Alberto Borrero
IMHICIHU-CONICET.
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

